

Sinodalidad con sello latinoamericano y caribeño

EL PRIMER ENCUENTRO ECLESIAL CONGREGÓ VIRTUALMENTE EL PASADO 30 DE MARZO A LOS PARTICIPANTES DE LA ASAMBLEA

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

El primer Encuentro Eclesial de América Latina y el Caribe congregó, desde la virtualidad, el 30 de marzo de 2022, a los participantes de la Asamblea Eclesial (laicos, laicas, religiosos, religiosas, diáconos, sacerdotes, obispos y cardenales), que, como bien ha explicado **David Jasso**, secretario adjunto del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam), fue una antesala de los venideros encuentros regionales –cuatro en total: México-Centroamérica, Caribe, países andinos y Cono Sur– que se realizarán en mayo, también a distancia, para entroncar el proceso de la Asamblea Eclesial con el actual Sínodo de la Sinodalidad.

El evento constó de cuatro momentos: orar, compartir, escuchar y caminar, y, en palabras de **Jorge Lozano**, secretario general del Celam y arzobispo de Cuyo (Argentina), fue “una expresión de los diversos

carismas, ministerios, servicios que nos dimos cita para continuar el proceso de Asamblea Eclesial”, porque “nuestra identidad es ser pueblo de Dios, que camina en América Latina y el Caribe, encontrándonos con hermanos de otros lugares del mundo”. Por su parte, **Miguel Cabrejos**, presidente del Celam y arzobispo de Trujillo (Perú), ha recordado los 41 desafíos y las 200 orientaciones pastorales, producto de la Asamblea Eclesial, por ello “hay un camino planteado, pero debemos apuntar hacia una pastoral de procesos y no quedarnos solo con el evento”.

A LA LUZ DE APARECIDA

Los 15 años de la Conferencia Episcopal de Aparecida (Brasil, 2007) fue otro de los motivos de la celebración de este primer encuentro eclesial. Así lo mencionó

Debajo, monseñor Miguel Cabrejos y monseñor Jorge Lozano. A la derecha, Paola Calderón y el P. David Jasso



el cardenal **Gregorio Rosa Chávez**, obispo auxiliar de San Salvador, en el momento de la escucha: “Pasaron los años y, viendo la preparación de Aparecida, quién iba a imaginar que allí tendría una ocasión tan decisiva el cardenal **Jorge Mario Bergoglio** al dirigir la redacción del *Documento Final*”. Sin duda, un hito que ha marcado los destinos de su actual pontificado y de la Iglesia latinoamericana. En tanto, Cabrejos destacó el aporte de la Iglesia del continente con Aparecida: “Es un ejercicio extraordinario de sinodalidad y es un avance al que debemos seguir aportando”.

Jasso destacó que “estamos por celebrar en el mes de mayo los 15 años de haber vivido Aparecida”, por tanto, justifica que los cuatro encuentros regionales a celebrarse del 13 al 19 de mayo buscan “escuchar con mayor profundidad a los asambleístas desde cada una de sus regiones” y “compartir experiencias con relación al propio contexto donde viven” con el fin de “hacer nuestro el fruto del discernimiento a la luz de la Asamblea Eclesial”. En este camino –afirma el sacerdote mexicano–, el horizonte pastoral es un gran reto, pues el Sínodo de la Sinodalidad nos exige también una plena participación. Por ende, “si escuchar es el método del proceso sinodal y discernir es el objetivo, entonces la participación es el camino”.

EL CAMINO SINODAL

En cuanto a la relación entre la Asamblea Eclesial y el Sínodo de la Sinodalidad, **Mauricio López**, director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del Celam, planteó dos elementos. Primero, “hacen parte del mismo camino hacia una Iglesia más incluyente y abierta como el papa Francisco ha pedido cuando dice que la periferia ilumina al centro; creo eso nos ha ido marcando un itinerario que va desde Aparecida hasta el Sínodo amazónico, es decir, no son eventos aislados”. Segundo, desde el comité del Sínodo en Roma han asegurado que “la Iglesia latinoamericana ha brindado los aportes más significativos para este proceso, por un lado, la Asamblea Eclesial ya ha empezado a rendir sus frutos con los 41 desafíos, que todavía se están trabajando y profundizando. Todo ello formará parte de las experiencias que podamos compartir con toda la Iglesia universal”. Lo-

zano insistió en la importancia de la vocación a la comunión, expuesto en el *Documento de Aparecida*, numeral 256: “La vocación al discipulado es convocación a la comunión en su Iglesia”. Por consiguiente, “no hay discipulado sin comunión”. El prelado pidió “no caer en la tentación muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas”, por lo que sugiere “no vivir la espiritualidad a mi manera, sin tener en cuenta a los demás, viviendo una especie de aislamiento o intimismo en la fe”. El camino sinodal requiere de la participación de todos, porque “la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial”.

Los obispos del Celam anunciaron que han creado una comisión para acompañar el camino de estos encuentros eclesiales, entendiendo sus distintas fases: de escucha, fase plenaria y fase de implementación, porque “muchas personas todavía se sienten interesadas por conocer más respecto de la Asamblea Eclesial y sus frutos, de los desafíos, de cómo relacionar lo que vivimos con los propios procesos pastorales y, aún más, en relación con la fase diocesana del Sínodo de la Sinodalidad”. ●

¿Vivimos un cambio de paradigma?

El 2 de marzo de 2022, como preámbulo a los encuentros eclesiales, la Presidencia del Celam en pleno suscribió una carta titulada *El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe: La Asamblea Eclesial y el Sínodo sobre la Sinodalidad*. Con esta misiva los prelados establecieron el itinerario pastoral de la Iglesia en el continente a partir de la expresión “cambio de paradigma”, en alusión a las diversas realidades que muestran que “algo nuevo está naciendo”. Al respecto, han señalado que “es legítimo preguntarnos si se trata de un ‘evento-proceso’ histórico para la Iglesia. ¿Estaremos ante un punto de no retorno? La respuesta la encontraremos con el correr del tiempo, según los pasos que vayan dando las conferencias episcopales del continente y otras instituciones eclesiales”.

Los obispos aseguran que “no hay superposición entre la Asamblea Eclesial y el Sínodo”, de hecho “ambos se complementan y enriquecen mutuamente”. En este sentido, resulta fundamental “tener presente, como contexto de la Iglesia Universal el desarrollo de la eclesiología del Concilio Vaticano II. Más allá de un lenguaje novedoso, el contenido de la ‘sinodalidad’ está marcando a la Iglesia que se asume y presenta ella misma ante el mundo como Pueblo de Dios enviado para anunciar a Jesucristo Salvador de la humanidad”. ●